

LA AUSENCIA DE LAS VACACIONES

¡Oh!, ¡pobre de mí! ¿Qué haré ahora sin mis ratos libres, sin mis tardes con mis amigos y sin montar a caballo cada mañana?

Desearía tener unas vacaciones infinitas, en las que siempre viviera dentro de un mundo en el que solo viven niños ilusionados con la felicidad de que nunca llegara el colegio. Donde siempre nos divirtamos riéndonos con las mariposas y el buen tiempo nunca nos abandone. Pero, ¿por qué no acoger al invierno como él lo hace con nosotros? ¡Pasemos las tardes de lluvia tapaditos, calentándonos en el brasero o lumbre y dejémoslo pasar! Pronto el próximo verano llegará, y espero que cuando venga no eche de menos las mañanas con mis compañeros y profesores, la lluvia, el frío y el dulce hogar familiar.

Aunque, sin duda, prefiero ahora mismo el sabor que el verano me ha dejado que el que me queda por experimentar del otoño e invierno.

¡Otoño! Prométeme tener una estación de color amarillento, donde las hojas de los árboles caen al suelo ayudadas por el viento que sopla con mayor fuerza.

¡Invierno! Dime que caerán esos copitos de blancos y que serás frío, muy frío.

De esta manera, si me dan lo que les pido, conseguiré acomodarme y esperar al querido verano con paciencia.

Celia Cárceles Lozano